

LA CALLE DE PEÑA POBRE

En homenaje a Cintio Vitier

Las ciudades se conocen caminándolas. Un día nos percatamos de que en cada rincón tenemos un amigo, de que nos conocen, nos saludan, están dispuestos a revelarnos el secreto de un patio, de un techo, de una reja, y de todas estas pequeñas y grandes cosas surge una forma peculiar de la cultura. Son fuentes de la tradición, de la literatura, de la poesía. Por eso los invitamos a ustedes a continuar hoy este recorrido por una de las calles más pequeñas, que antiguamente hallaríamos inmediata a los baluartes de San Telmo y de la Punta, en el antiguo recinto amurallado muy próximo al canal del puerto y casi al este de la vieja ciudad. Aquí tenía su comienzo la calle de Peña Pobre, pintoresca y popular. El origen de su nombre está precisamente en una eminencia o farallón conocido desde tiempos inmemoriales por distintos nombres: Cayaguayo, Loma del Cayo o Peña Pobre; este último queda como tradición superviva en la callecita a la que nos referimos, pues al edificarse la iglesia del Santo Ángel Custodio en el año de 1690, la peña fue conocida hasta el presente como Loma del Ángel.

Leyendo documentos antiguos que tratan el tema de la fortificación y defensa de La Habana, encontramos referencias a la necesidad de desmontar y rebajar la altura que podía servir a algún enemigo para hacerse fuerte y poner en peligro las defensas habaneras.

¡Barrio colmado de recuerdos! No se pueden andar estas callejas: Cuarteles, Habana, Aguiar, Callejón de Espada, Compostela, Peña Pobre..., sin que acuda a nuestra memoria la silueta grácil y atractiva de Cecilia

Valdés, oculta tras la celosía, los postigos o las altas ventanas del barrio del Ángel.

Pero volvamos a nuestra Peña Pobre; apenas tiene tres cuadras, y originalmente la cruzaba sólo la calle de Aguiar.

Precisamente en esa esquina existió la Carbonería del Mono y terminaba la calle en la de Habana; comenzaba inmediatamente el Callejón de la Floridana, llamado así por vivir en él una o quizás varias familias procedentes de la Florida española, lo cual era común en La Habana de los siglos XVI y XVII, no sólo probado documentalmente, sino reafirmado en las excavaciones arqueológicas realizadas en otros puntos de la ciudad, que han permitido coleccionar materiales procedentes de la Florida. También este callejón se llamó de la Leche, pues se concentraban al parecer los abastecedores de la villa con sus reses y acudían los vecinos con sus cántaros a buscarla. De esa época se conservan en Peña Pobre algunas casitas que pueden ser tenidas entre las más antiguas de La Habana, con las paredes de entramado por estructuras, las techumbres de troncos redondos y el pavimento de barro. ¿En cuál de ellas habitó la famosa cartomántica que se hacía llamar Isabel la Católica, mimada por la aristocracia, que buscaba noticias de un incierto porvenir en el antro de la oscura sibila habanera? O, ¿en qué rincón Julián de las Agallas ultimó a la parda Ángela Valenzuela?

En la casa marcada con el número 50, hoy demolida, conspiraban los habaneros allá por el año de 1885, al amparo de una familia humilde que hacía labores de costura para los baratillos de la Plaza del Polvorín, según los testimonios que nos ha dejado Federico Villoch en sus *Viejas postales descoloridas*. Entre los patriotas cita a José Lacret Morlot, a Enrique Collazo y al periodista

Manuel de la Cruz. Precisamente en el espacio de esta edificación se levanta en la actualidad el edificio sede del Poder Popular de la provincia Ciudad de La Habana.

Cuidemos de Peña Pobre. Que se restauren y cuiden sus pequeñas casas y los valores que subsisten en los edificios antiguos que en ella se conservan. En esta calle vivieron los Anckermann, e inspirados en su entorno, crearon lo mejor de su obra musical.

Granma, La Habana, 14 de junio de 1980.